



El mismo General participó desde Tlalquitenango, al jefe republicano del ejército de Oriente, que en combinación con las fuerzas de los coroneles Figueroa y Arce, derrotó el 28 del propio Diciembre en las lomas de Chichicastle, al cabecilla traidor Abraham O. de la Peña, quien, á la cabeza de una fuerza de 800 hombres salió de Iguala, y se dirigió á Cuernavaca, dejando en poder del vencedor 113 fusiles, sables, mosquetes, lanzas y su artillería.

Triunfante Leyva, se dirigió á atacar la plaza de Cuernavaca que no pudo tomar, por haber llegado en auxilio de ésta una fuerza de México, á las órdenes de los jefes O'Horán y Lamadrid; ordenada la retirada, el enemigo que creyó que era una huida, atacó con vigor uno de los Cuerpos de la brigada del Coronel Ignacio Altamirano, que resistió denodadamente, quedando muerto de resultas, en una de las calles de la ciudad, el referido Lamadrid y veintidós de sus soldados.

Después de los brillantes triunfos obtenidos por el General Díaz, en el Estado de Oaxaca, y de que llevamos hecha referencia, trató de continuar la campaña contra el Imperio, avanzando hacia la Mesa Central, en cuyas ciudades principales como México y Puebla, éste había reconcentrado sus elementos de guerra; pero en la vasta zona que las armas de la República acababan de conquistar bajo su mando, quedaba un punto negro en poder de la traición, y éste era Tehuantepec, de donde había que desalojar á las últimas fuerzas imperialistas que en número regular allí se habían refugiado.

Consecuente con su idea, salió de Oaxaca al principiar Diciembre, y en virtud de una de esas combinaciones atrevidas que le han sido tan características, derrotó á ese núcleo de enemigos, según lo atestigua el siguiente parte:

“Ejército Republicano.—Línea de Oriente.—General en Jefe.

“Con esta fecha digo al Ciudadano Ministro de Guerra y Marina, lo que copio:

“C. Ministro.—Hoy al amanecer emprendí mi marcha del pueblo de Jalapa, y media hora después de mi salida, el enemigo comenzó á hostilizar mi columna por la retaguardia, y á amagar sus flancos, protegido por el bosque y lo escabroso del terreno.

“Inmediatamente ordené que un batallón colocado en tiradores, y con las reservas necesarias, viniera conteniéndolo por cerca de tres

leguas hasta llegar á este punto, donde escogí posiciones y dispuse lo conveniente para recibirlo, formando mis tropas en batalla con la caballería á la izquierda, y centro apoyado con dos piezas de artillería, sobre una pequeña altura.

“Engañado el enemigo, creyó que veníamos huyendo, y nos cargó con bastante furor toda su fuerza de 700 hombres de infantería y como 100 dragones, rompiendo un nutrido fuego de fusilería y trabándose un rudo combate, que duró hora y media, concluyendo por ser rechazado y perseguido por el batallón “Libres de Oaxaca” y por dos escuadrones de nuestra caballería, sobre la que se había arrojado la del enemigo al principio del combate.

“El enemigo dejó sobre el campo trece cadáveres; se le quitaron veintidós caballos ensillados y veintitrés mosquetes, teniendo por nuestra parte que lamentar la pérdida de un soldado que fué muerto y dos heridos.

“En el acto continué mi marcha para Tehuantepec.

“Lo que tengo el honor de participar á Ud. para su conocimiento, suplicándole se sirva ponerlo en el del Ciudadano Presidente de la República.

“Lo transcribo á Ud. para su conocimiento, y que se le dé la publicidad.

“Independencia, República y Reforma.—Rancho de la Chitova, Diciembre, 19, á la una de la tarde, de 1866.—*Porfirio Díaz*.—C. General Alejandro García, segundo en jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.”

Libre ya el Estado de Oaxaca de enemigos armados, y no dejando á retaguardia obstáculo que le impidiera el desarrollo de su vasto y grandioso proyecto, avanzó hacia el Valle de Puebla, uno de los días de Febrero, y llegó al finalizar el mes á la ciudad de Huamantla, donde estableció su Cuartel General.

En el capítulo siguiente referiremos los importantes hechos de armas que tuvieron verificativo en varios puntos de la República, y que dieron fin al efímero trono que la ambición y codicia napoleónica y la traición conservadora quisieron erigir en la Nación.



CAPITULO XXIII.

Llegada del General Díaz al Valle de Puebla.—Entusiasmo con que es recibido.—Concentración de fuerzas en Huamantla.—Proclama que expide.—Salida para Puebla.—Operaciones sobre esta plaza.—Delicada situación del ejército republicano.—Sabedor el General Díaz de la salida de Márquez de la Capital, decide el asalto.—Memorable hecho de armas, único en su clase, que registran nuestros fastos militares.—Rendición de los Fuertes de Loreto y Guadalupe.—Parte oficial de la jornada.—Proclama elocuente.—Escrito notable del ilustre orador Zamacona.—Palabras del General Díaz.—Opinión del Gral. Don Manuel González.—Id. de D. Leonardo Márquez.—La caída de Puebla determinó la próxima desaparición del Imperio.—Comentarios que justifican esa opinión.—Persecución de Márquez.—Su llegada á la Hacienda de Soltepec.—Habiendo recibido la noticia de la caída de Puebla, emprende su retirada hacia México por el camino de Texcoco.—Heroico combate del Coronel Lalanne.—Abandona Márquez la Hacienda de San Lorenzo en precipitada fuga.—Es derrotada su columna, que inutiliza su parque, y arroja su artillería y trenes en una barranca.—Muerte del guerrillero Mucio Maldonado.—Los imperialistas son perseguidos hasta el Peñón Viejo.—Pónese sitio á la Capital.

La llegada del Gral. Díaz al Valle de Puebla produjo algo como un estremecimiento eléctrico en todo el contorno: se deseaba emprender la lucha en el corazón del Imperio, donde éste había construído los últimos atrincheramientos y concentrado sus elementos de guerra; por lo tanto, la presencia en Huamantla del caudillo oaxaqueño, que representaba una gran parte de las aspiraciones nacionales, y que llegaba con las sienes ornadas con los laureles del triunfo, fué saludada con entusiasmo por ese pueblo tan sufrido como valiente, que se preparaba á dar el golpe de gracia al Gobierno intruso emanado de la Intervención.

La ciudad referida era el centro de las operaciones militares que en vasta escala iban á emprenderse: su recinto ofrecía un espectáculo